



OBRA MARIANA CARMELITANA

25 de Abril del 2014

R.P. Fray Juan de Jesús O.M.Carm.
Francia 1262 Colonia Moderna
C.P. 44190 Tel. 33-12-04-86-57
Guadalajara Jalisco. México.

His Grace, Most Reverend Bishop Richard Williamson.

I greet affectionately Your Most Reverend Excellency, praying that Our Lord Jesus Christ may keep you with an abundance of blessings and good health in these times of misfortune.

I do not know if Your Grace remembers me, but I dare to speak to you again after approximately 25 years since having sent you personally abundant information about the serious events which took place in the Seminary of La Reja in Argentina. You knew me then as Father Sergio Ruiz Vallejo; but now, after having embraced the Carmelite religious life, I bear the name Fray Juan de Jesus.

In those times, I sent not only to Your Grace but also to all the District and Seminary Superiors of the SSPX the information mentioned in the previous paragraph to solicit your help in asking that an investigation should be carried out concerning the infiltration in the Priestly Fraternity of St. Pius X, specifically in the District of South America, and should it be necessary, in the whole Fraternity. Unfortunately only one of them answered me, giving me only spiritual support. Some others years later --too late, of course-- sent notice that what we had alleged had turned out to be true, that we should go forward and not be discouraged. But by then I had already been expelled from the Fraternity and now could do nothing in regard to the matter. Nevertheless I am now faced with the alarming news that not only are the principals denounced by us in the case of the Seminary of La Reja and of the then District of Latin America, collaborating with your Grace, but that you are even thinking of consecrating one of them bishop. For all these reasons I break my silence of 25 years with this Open Letter, and also because I am not now in any way subject to the canonical secret as I then was.

Your Grace, I am in conscience bound to write you again for the same reason, because the same persons are involved as in those times. I write you to ask you for the love of God and for your eternal salvation that you consider that if you carry out this Consecration you could be doing most serious damage to the Church and to all those souls and priests who attempting to escape the betrayal of the Superiors of the SSPX are seeking to take refuge in you.

Your Grace knew at that time – I personally made sure of that - the serious accusations which weighed upon the then-District Superior of Latin America, Jean Michel Faure and some of his associates, especially his protégé, R.P. Alvaro Calderon. These were – among others--inexplicably defended by the then-Superior General Franz Schmidberger, who trampled with impunity and violated in an astounding manner all the proceedings established under obligation by the Code of Canon Law for the handling of all those cases where the Faith or Religion are in danger.¹

I have asked myself if your intention of consecrating this person is due to the fact that with the passage of years that information was lost in your memory, perhaps mixed up among so many other of the many serious affairs which every Bishop ought to face. If it is so, and you do not now have in your possession the documents which I sent you then, I ought to tell you that I still have them and I offer to send them to you again if it is necessary.

Please understand that if it is necessary, I will make public by all necessary means that which then I did only to inform the proper ecclesiastical authorities. This is in no way a threat to Your Grace, but I want you to know that if I must do this it will only be to fulfill the duty to warn the faithful of the danger, so that they may know in whose hands they are placing their souls and the souls of their children.

I ask your pardon if anything in this letter² has been unbecoming or disrespectful, or improperly bold toward your condition and dignity as Bishop. Nothing is further from my intent. Only God and I know the things of which I will have to render an account on the day of my death, and I do not wish that there should be added to them the omission of having kept silent when I ought to have spoken.

I take leave of Your Grace asking you to grant me your Blessing and I ask the most holy Virgin of Carmel, Our Mother, to lead you by the hand on your way to eternity.

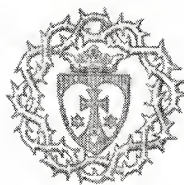
May Our Lord enlighten you.

A handwritten signature in dark ink, reading "F. Juan de J. H." in a cursive script.

Fray Juan de Jesus, O.M. Carm.

1. Code of Canon Law, Canon 1935 §2

2. I ask that in case of doubt you refer before anything else to the original in Spanish which I send together with the English translation.



OBRA MARIANA CARMELITANA

25 de Abril del 2014

R.P. Fray Juan de Jesús O.M.Carm.
Francia 1262 Colonia Moderna
C.P. 44190 Tel. 33-12-04-86-57
Guadalajara Jalisco. México.

S.E.R. Mons. Richard Williamson.

Saludo afectuosamente a Su Excelencia Reverendísima, rogando a N.S. Jesucristo lo mantenga con abundancia de bendiciones y buena salud en estos tiempos de desgracia.

No sé si Su Excelencia me recuerde, pero de nuevo me atrevo a dirigirme a Ud. después de aproximadamente 25 años de haberle enviado personalmente abundante información sobre los graves acontecimientos sucedidos en el Seminario de La Reja en Argentina, Ud. me conocía entonces como el Padre Sergio Ruiz Vallejo, pero ahora, después de haber abrazado la vida religiosa carmelitana llevo el nombre de Fray Juan de Jesús.

En aquellos tiempos envié, no sólo a Su Excelencia, sino a también a todos los Superiores de Distrito y Seminarios de la FSSPX la información mencionada en el párrafo anterior con el fin de solicitar su apoyo para pedir que se llevara a cabo una investigación sobre la infiltración en la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, específicamente en el Distrito de Sudamérica, y de ser necesario en toda la Fraternidad. Por desgracia, sólo uno de ellos me contestó dándome solamente apoyo espiritual, y otros más que me enviaron decir años después –ya tarde por supuesto-, que lo que habíamos denunciado había resultado verdadero y que siguiéramos adelante sin desanimarnos. Pero ya para entonces yo ya había sido expulsado de la Fraternidad y ya no podía hacer nada al respecto. Sin embargo ahora me encuentro con la alarmante noticia de que no sólo están colaborando con Su Excelencia los principales denunciados por nosotros en el caso del Seminario de la Reja y del entonces Distrito de Latinoamérica, sino que hasta piensa consagrar obispo a uno de ellos. Por todo lo cual rompo mi silencio de 25 años con esta carta pública, y también porque ahora no estoy en modo alguno sujeto al secreto canónico como entonces. Su Excelencia, estoy en conciencia obligado a escribirle de nuevo por los mismos motivos, porque están involucradas las mismas personas que en aquellos tiempos. Le escribo para pedirle por amor de Dios y por su salvación eterna que considere que si lleva a cabo tal consagración puede estar haciendo un daño gravísimo a la Santa Iglesia y a todas aquellas almas y sacerdotes, que intentando escapar de la traición de los Superiores de la FSSPX buscan refugiarse en Usted.

Su Excelencia conoció en aquel tiempo -me aseguré personalmente de ello-, las graves acusaciones que pesaban sobre el entonces Superior de distrito de Latinoamérica Jean Michel Faure y algunos de sus allegados, en especial su protegido el P. Alvaro Calderón. Los cuales -entre otros-, fueron inexplicablemente defendidos por el entonces Superior General Franz Schmidberger quien impunemente pisoteó y violó de forma asombrosa todos los procedimientos obligatoriamente establecidos en el Código de Derecho Canónico para el manejo de todos aquellos casos donde peligra la fe o la religión¹.

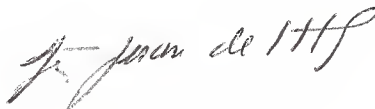
Me he preguntado si su intención de consagrar a esta persona se debe a que con el paso de los años aquella información quedó perdida en su memoria, quizá revuelta entre tantas otras de muchos graves asuntos que todo Obispo debe enfrentar. Si es así, y ya no tiene en su poder los documentos que entonces le envié, debo decirle que aún los tengo y se los ofrezco para hacérselos llegar de nuevo si es preciso.

Debe saber Ud. que si es necesario, haré público por todos medios necesarios lo que en aquél entonces sólo hice saber a las autoridades eclesiásticas correspondientes. Esto no es de ninguna manera una amenaza a Su Excelencia, sino que quiero que sepa Ud. que si lo llego a hacer será solamente para cumplir con el deber de advertir del peligro a los feligreses, para que éstos sepan en manos de quienes están poniendo sus propias almas y las de sus hijos.

Le pido perdón si algo en esta carta² ha sido indigno, irrespetuoso o impropriamente atrevido para con su condición y dignidad de Obispo, nada más lejos de mi intención. Sólo Dios y yo sabemos las cosas de las que tendré que darle cuenta el día de mi muerte y no quiero que a ellas se agregue la omisión de haber callado cuando debí hablar.

Me despido de Su Excelencia rogándole me conceda su bendición y pido a la Santísima Virgen del Carmen, Nuestra Madre, que lo lleve de la mano en su camino a la eternidad.

Que Nuestro Señor lo ilumine.



Fray Juan de Jesús O.M.Carm.

¹ Código de Derecho Canónico, canon 1935 § 2.

² Le ruego en caso de duda, se atenga ante todo al original en castellano que le envío junto a la traducción inglesa.